

# QUINCE VELITAS Y ELISETTE

No había torta con velitas aparentemente, pero sí una noche espléndida mandada a hacer por Mauricio Litman para festejar los quince años de su hijo predilecto, de su niño prodigio de Punta del Este, el que dió el primer paso para convertir un balneario pintoresco, aún en la salvaje etapa de los millonarios bailando en zapatillas, en el balneario conspicuamente internacional que ya sabe combinar con naturalidad visones y arena, supermercados y ski náutico, bungalows y rascacielos. Con la edad misma de los adolescentes que pululan a su alrededor, el Country Club es hoy un monumento casi histórico: aquí, en Punta del Este, como los medanos que cambian de forma de continuo, el tiempo, arena voladora, modifica de un verano a otro todo lo que encuentra. El Country, sin embargo, ahí está, igual que el primer día, apenas alterada su robusta fisonomía turística, con el acoplado de un nuevo restorán a sus costados y un nuevo maquilaje para su boite. Mauricio Litman se paseaba, el viernes pasado satisfecho, entre las mesas distribuidas por el jardín, al borde de la pileta doblemente iluminada por reflectores cinematográficos y precavidos braseros encendidos. Cerca de cuatrocientas personas invariablemente elegantes se hallaban instaladas en esas mesas rodeando una pista de baile y un pequeño escenario levantado entre los pinos. En ese escenario, a la una de la mañana, Elisette Cardoso, la famosa cantante brasilera, vedette de El Morocco, la boite del Country cantó como "happy birthday", sus más festejadas canciones.

"O mulata assanhada". — Elisette es una cantante popular en todo el sentido de la palabra, aún cuando en veinticinco años de profesión —debutó en 1936— su estilo se haya depurado, hasta asimilar influencias discutibles como la "bossa nova" que ella aprecia e incluso estimula. "Nuestro folklore es capaz de resistir cualquier cosa", dice sonriendo con la blanca sonrisa de su cara morena sutilmente maquillada. La conversación de Elisette fluye, como su canto, generosa. Trabaja mucho y desde toda la vida; aprendió a leer y escribir en una escuela nocturna porque trabaja desde los diez años y canta desde que se conoce, desde siempre. "Abro la boca e canto", no sólo porque en Río todo el mundo canta sino porque su padre era un gran seresteiro, un gran bohemio y ella lo acompañaba en las rondas nocturnas por morros y favelas; adentrándose en el alma misma de la ciudad "maravilhosa". Luego de su debut en Radio Guanabara, fue Carlos Ma-



La Sra. de Litman conversa con unos amigos en una mesa de la boite del Country

chado el que la lanzó a la otra vida nocturna de Río, la que recoge los ritmos y las melodías del pueblo y las cubre con plumas y lentejuelas, la fastuosa vida nocturna de las boites, de los cabarets, de las ostentosas revistas musicales. Elisette fue presentada junto con famosos artistas como Silvio Caldas, Grande Otelo y, esa noche, en la boite Casablanca; la joven desconocida que hasta ahora se había conformado con ser crooner de orquesta de taxi-girls, se vió convertida en gran estrella, cuando, dramáticamente iluminada en la oscuridad por poderosos reflectores, recostada en una columna, en medio del público snob y exigente, tan distinto del que ella conocía, cantaba con su voz rica, bien timbrada, con su dejo melancólico: "Cancao de amor", su primer gran éxito en el disco. Desde entonces Elisette no ha perdido ningún punto: su voz se ha profundizado; se ha convertido en una mujer culta que lee apasionadamente, que está rodeada siempre de artistas y escritores, que sin perder nada de su primitiva espontaneidad, se ha granjeado una posición, conquistando una fama. "La Magnífica", le dicen por las calles, por todo el Brasil que ella ha recorrido de punta a punta. Esto la llena de orgullo, visiblemente. No el apodo, sino el saberse querida, apreciada por los de arriba y los de abajo (en Río, son los de abajo los que están "arriba" y viceversa...) Elisette vive en Botafogo, entre los morros, en una casa "simple, aunque no me

falta nada", pero que se innunda cada vez que llueve mucho. No gana tanto dinero como pudiera suponerse —"trabajo más que gano"— pero dice gastar ese dinero en ropa, joyas y perfumes, "sobre todo en perfumes". También ayuda a su familia; es una mujer muy afecta a lo suyo, que viaja con su hermana porque si no extrañaría demasiado su casa; que declara estar "decepcionada del amor, tanto que a los 36 años está decidida a no pensar más en ese amor, pero ya se sabe, estas decisiones no dependen de uno... Elisette, en todo caso, vuela su temperamento en el amor hacia su hijo de 20 años y en dos nietos que tiene de una hija adoptiva, y que Elisette recogió cuando era soltera porque nadie se podía hacer cargo de ella.

Esta fórmula de aliviar las penas le ha valido a la joven "abuela" títulos tan preciados como ser la Reina de la Música del Brasil; la mejor cantante, según los críticos musicales y ahora, por segunda vez, se dispone a recibir el codiciado "disco de Oro" otorgado al mejor artista en el 61, gracias a dos long-plays: "Elisette Cardoso amega N 1" y "Elisette Cardoso amega N 2", colección de canciones románticas que son las que más le gustan cantar a ella. Pero el repertorio de Elisette es tan vasto que no puede contarse. Solamente en log-plays tiene registrados más de 200 canciones. Su gran memoria le permite aprender la letra y la música rápidamente y no olvidárselas jamás. Hasta en este aspecto, el

técnico, Elisette es un ser guiado por el instinto musical de su pueblo. No sabe una sola nota, no conoce nada de música. Como la máquina más perfeccionada, su cerebro "graba" indeleblemente mil y una canción, con el solo acompañamiento de su memoria prodigiosa.

Esa misma naturalidad con que habla de su propia historia, la aplica a comentar o ponderar el arte ajeno. Le gusta mucho Maysa —"que no tiene gran voz pero que "dice" muy bien"— y Disaura García, una cantante de San Pablo. A pesar de que los más consagrados compositores le dedican en primicia sus obras, Elisette se complace en descubrir y proteger talentos jóvenes y sin fama. Cree que será un éxito "Deixa andar", un disco que grabó de un músico nuevo: Jujuba, producto auténtico, como ella, del suburbio de Río, integrante de un Bloco (Conjunto) el "Bafo da Onza", una scold da samba. Alcanza con acordarse de "Orfeu Negro" para entender su entusiasmo. A propósito de Orfeu, Elisette es gran amiga de Vinícius de Moraes, libretista del film, autor de las célebres canciones, ex-consul del Brasil en Montevideo y de quien Elisette grabará, apenas vuelva a Río, un long-play enteramente integrado con música suya.

Todos estos triunfos, la misma estabilidad de estos triunfos, no empañan ni un instante su desbordante simpatía, su fuerza comunicativa.

"Si llega ir a Río, vaya a visitarme. Le prepararé algún plato. "Alguien al oírlo y con conocimiento de causa, se relame como un gato. Al parecer Elisette es también una magnífica cocinera y no tiene rival su arroz con longaniza. Elisette se ríe, gran comilona que debe controlar sus impulsos bajo pena de que no le entren sus laminados vestidos de fiesta. Con seguridad sus platos deben tener el mismo sabor, el mismo delicioso picante que el público del Country tanto festejara... Nadie como ella para cantar:

"O Mulata assanhada  
que passa com graça fazendo  
[pirraça  
fingiendo inocente  
tirando socego da gente..."]



## ¡SEÑORA!

SU PRENDA DE PIEL A  
PRECIOS DE VERANO  
DESDE

**\$ 650.-**

CHAQUETAS DE  
NUTRIA Y TAPADOS  
DESDE

**\$ 850.-**

ULTIMOS MODELOS!  
Aproveche y visítenos